



Chabier de Jaime Lorén

Parque Cultural del Chopo Cabecero del Alto Alfambra

Interés ambiental y cultural del chopo cabecero en el sur de Aragón

Entre los siglos XIV y XIX la economía de las Tierras Altas de Teruel se especializó en la producción de lana. Este producto era destinado tanto a la exportación como, sobre todo, a una industria textil autóctona que llegó a ser muy importante. Desde el Medioevo, miles y miles de ovejas llevan pastando, año tras año, los montes y los valles de esta parte de la Cordillera Ibérica.

Los bosques originales se transformaron en pastos y en tierras de labor, mientras iban surgiendo acuciantes problemas para sus gentes. Por una parte estaba la necesidad de leña para su uso como combustible, un problema que no se resolvió. Tras la tala de los árboles siguió la de los arbustos, creándose, con el tiempo, los paisajes deforestados que pueden verse actualmente en estas montañas.

Por otra parte existía una falta de madera de obra para la construcción de edificios. La solución a este problema fue plantar chopos en las riberas y hacerlos trasmochos, los denominados chopos cabeceros. El desmoche regular proporcionaba las necesarias vigas, gracias a que el rebrote de los vástagos en la cabeza del árbol se producía lejos del acceso del diente del ganado que pacía en su entorno. Una inteligente solución para compatibilizar la ganadería extensiva y la producción forestal. Como complemento, las ramas menores obtenidas servían como combustible doméstico o en los hornos locales. Las hojas también se aprovechaban como forraje, junto a los fértiles pastos de las dehesas fluviales en las que crecían estos árboles.

Este modelo de gestión tradicional conseguía varios fines: ganar terreno para el cultivo a costa del soto fluvial, reducir el consumo global de agua, obtener bienes y canalizar el río. Desde hace siglos los chopos cabeceros forman parte de un modelo de organización del espacio agrario.

Esta solución no es exclusiva del sur de Aragón; pueden encontrarse poblaciones importantes de chopo trasmucho en Anatolia y, en menor medida, en Inglaterra. Más discretas son las de otros países de la Europa atlántica y central. En España, los chopos cabeceros son comunes a lo largo de la Cordillera Ibérica, especialmente en las provincias de Burgos, Soria, La Rioja, Zaragoza y Castellón. Pero es en la provincia de Teruel donde se localizan las poblaciones más importantes de España, y de toda Europa (De Jaime, 2015).

Los chopos cabeceros funcionan como un taller sobre una cabeza. Como un bosque sobre un único tronco. Con el tiempo, este árbol experimenta cambios. Cambios parciales, como los que se producen en las ramas, con anillos de crecimiento cada vez más estrechos dentro de un ciclo de poda. O cambios globales, como el adelantamiento de la aparición de los rasgos propios de la senectud y, al mismo tiempo, la consecución de una mayor longevidad en comparación con los chopos no trasmochos. La regular reducción del tamaño de la copa mantiene a estos árboles en una situación en la que la producción de azúcares es superior a su consumo y en la que el suministro de agua por las raíces es mayor que su consumo por las hojas. La presencia de múltiples ramas sobre la cruz permite la creación de un mayor número de conexiones vasculares en el interior del tronco de las que produciría un árbol de porte natural. Además esta interconexión en los vasos forma compartimentos separados lo que limita el acceso y la propagación de los microorganismos patógenos en el interior del árbol (Read, 2000; Passola, 2010; Cantero y Passola, 2013). Y, con el tiempo, la descomposición del duramen y la formación de huecos.

Los chopos cabeceros desempeñan diversos servicios ambientales en los agrosistemas obtenidos por el ser humano tras la transformación de las riberas. Modifican el medio físico. Filtran la luz, bombean agua y sales minerales desde el subsuelo, aportan hojarasca, participan en la dinámica fluvial, entre otras acciones. Igualmente influyen en la composición y en la organización de la biocenosis mediante la producción de materia orgánica, la presencia de estructuras (huecos, grietas, charcas, rezumaderos, etc.) o la creación de microclimas.

No pueden considerarse un verdadero bosque. En rigor, no es más que un cultivo forestal. Pero, estas formaciones arboladas contienen elementos propios de los bosques maduros, como un gran número de árboles grandes y viejos, abundante madera muerta, árboles muertos caídos o en pie, etc. que crean multitud de nichos ecológicos.

Los chopos trasmochos son el hábitat de bacterias heterótrofas, cianobacterias, diatomeas, clorofíceas, hongos, líquenes, musgos y plantas vasculares epífitas. Así mismo, mantienen a numerosas especies de insectos (especialmente coleópteros saproxílicos), arác-

nidos, miriápodos y moluscos. Entre los vertebrados destacan las aves (rapaces, pícidos y passeriformes) y los mamíferos (quirópteros y carnívoros). Hay numerosas especies amenazadas o vulnerables que encuentran su hábitat en estas arboledas aunque prácticamente no han sido estudiadas por su interés para la vida silvestre.

La influencia va más allá del entorno inmediato del árbol pues muchos de los organismos que los requieren pasan buena parte de su tiempo en otros ambientes. Forman corredores ecológicos entre las montañas y los valles, despliegan kilómetros de ecotonos entre los ríos y los campos de cultivo o pastizales xerófilos, siendo los únicos ambientes forestales en amplias territorios.

FORMADORES DE PAISAJE

Los chopos cabeceros forman el almacén vegetal, las líneas de fuerza, del paisaje de los fondos de valle de amplias zonas del sur de Aragón. Se encuentran en las riberas de los ríos y arroyos, en ramblas estacionales, acequias, balsas y manantiales entre huertas, campos de secano, prados de montaña, pastos xerófilos, matorrales, bosques, roquedos y núcleos urbanos.

Es un paisaje cultural que se ha obtenido a partir de un aprovechamiento agrosilvopastoral muy antiguo. Los cambios estacionales que se producen en el follaje de estos árboles imprimen profundas modificaciones en el color y en la fisonomía del paisaje. Las líneas verticales contrastan con las horizontales de los páramos y secanos. Se trata de una singularidad paisajística en el entorno europeo que le otorga una identidad propia y que, como tal, merece protección.

Son el resultado de una antigua relación entre una especie de árbol y el ser humano que ha producido una sabiduría popular que forma parte de la cultura de unas gentes. Es un tesoro etnológico que es motivo de estudio y de divulgación. En diciembre de 2016, el Gobierno de Aragón declaró Bien de Interés Cultural Inmaterial al conocimiento popular que ha creado, cuidado y aprovechado los chopos cabeceros.

Estos árboles trasnochados forman parte del escenario vital de muchas generaciones en estas comarcas, siendo el lugar de juegos, el espacio de aventuras de adolescencia, la sombra en la comida de la romería, el lugar de trabajo o parte de la hacienda familiar. Son un patrimonio cultural para las comunidades locales que integran vivencias, sensaciones y recuerdos. Se trata de un sentimiento de pertenencia y de arraigo que ha conformado la manera de ser y de sentir. Estos árboles comienzan a ser sentidos como un patrimonio a proteger.

En los últimos quince años se ha desarrollado una intensa labor investigadora y divulgadora sobre estos árboles. Tesis doctorales, proyectos de fin de carrera, inventarios diversos, presentaciones en congresos, conferencias, artículos científicos y de divulgación, edición de libros, lectura de un manifiesto para su conservación (firmado por más de cien científicos y colectivos), elaboración de documentales, excursiones, creación de un portal temático digital y de un concurso fotográfico, exposiciones artísticas, apertura de un centro de interpretación, desarrollo de proyectos educativos, edición de folletos, etc. Todo ello ha creado una importante implicación social.

En 2009 diez ayuntamientos junto a la Comarca Comunidad de Teruel presentaron al Gobierno de Aragón un proyecto para la declaración de un parque cultural, una herramienta útil para la conservación del patrimonio etnológico, paisajístico e histórico que suponen las dehesas de chopo trasnochado y un medio de desarrollo socioeconómico de su territorio. En septiembre de 2017, el Gobierno de Aragón ha iniciado la creación del Parque Cultural del Chopo Cabecero del Alto Alfambra, encontrándose ya muy avanzada la tramitación del decreto para su declaración.



REFERENCIAS

- Cantero A, Passola G. 2013. Qué son los trasnochados. En: Fundación HAZI (Coord.). *Apuntes sobre trasnochados. Guía de buenas prácticas para el trasnochado*, p. 11-26. Gipuzkoako Foru Aldundia, San Sebastián.
- De Jaime C. 2015. *Distribución geográfica, estimación de la población y caracterización de las masas de chopo cabecero en las cuencas del Aguasvivas, Alfambra, Huerva y Pancrudo*. Tesis doctoral. Universidad de Zaragoza.
- Passola G. 2010. El proceso de estructuración de los árboles viejos. En: *La conservación de los árboles y bosques viejos*, p. 10-16. IV Jornadas sobre los Árboles Monumentales de España. Aranjuez.
- Read H. 2000. *Veteran trees: a guide to good management*. English Nature, Peterborough.